

PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA: Un trimestre. . . 2 pesetas.
 EL EXTRANJERO: Un trimestre. 4 —

ANUNCIOS

Un espacio de 7 por 4 centímetros, en
 tercera y cuarta plana, una peseta.
 Noticias y anuncios en tercera plana,
 cincuenta céntimos línea.
 Retornos en segunda plana, precio con-
 vencional.

DIRECTOR:

D. EDUARDO GARCIA CAMINERO

El Demócrata

SEMANARIO POLÍTICO

Redacción y Administración: REAL, 9

No se devuelven los originales. Toda
 la correspondencia al Administrador.
 Se entenderá como no admitido todo
 trabajo que no se publique dentro del
 tercer número, a partir de la fecha en
 que fué enviado.

ADMINISTRADOR:

D. Andrés Rubio.

En Movimiento

Pasados algunos días, recapacitando con tranquilidad sobre las incidencias del viaje de los señores Canalejas y Rodríguez, y digan lo que quieran periódicos fanatizados por una idea política, se ve lo hermoso que ha resultado.

Todos, absolutamente todos los pueblos de la provincia han enviado representaciones más o menos numerosas a la capital y todos han rivalizado en entusiasmo. Es más, la capital, como si quisiera dar en nombre de todos los pueblos la bienvenida a los ilustres viajeros, había engalanado sus calles adornando los balcones y levantando arcos en diferentes sitios.

Pero de nada serviría todo lo hecho si después del viaje volviéramos a las antiguas luchas. Poco importaría nuestro entusiasmo si después, al llegar la sazón oportuna no cumplimos como buenos.

Tenemos la palabra del señor Canalejas de que vendrá a visitarnos todos los años y esto ya es algo. Pero, ¿es que vamos a exigirle todo del ilustre hombre público sin hacer nada por nuestra parte? ¿Acaso hemos de quedarnos estacionados sin movernos, esperando que lleguen los beneficios del poder como el maná del cielo?

¿De qué tratamos? ¿Qué queremos? ¿Que nuestra patria chica progrese? Pues demostremos andando que somos dignos de tal progreso. ¿Queremos que la provincia salga del olvido en que los Gobiernos la han tenido? Pues hagamos nosotros algo también porque no se nos olvide.

Si cuando podemos hacer algo en provecho propio no queremos hacerlo; si cuando se nos presenta la ocasión de que se nos oiga cerramos la boca; si al llamamiento que el Sr. Canalejas ha hecho varias veces le respondemos con un exabrupto, bien hará dicho señor y todos los que en cualquier momento se acuerden de la Mancha en decir: «Dejadlo. Aquel país es imposible; camina poco y mal.»

Pero si en lugar de esto nos unimos a él, no como la hiedra al árbol que trata del ahogar, sino como la lapa a la piedra que

la sostiene; si le prestamos toda la ayuda que sus prestigios merecen, nos recordará, nos verá siempre y en el día de los beneficios seremos iguales a las demás provincias españolas.

Hora es ya de que sacudamos el yugo y rompamos las cadenas que nos ligan a politiquillos de ambiciones bajas. Si hemos de estar subyugados que sea a persona que pueda en su día repartirnos beneficios. Basta ya de política de aldea. Pensemos más alto que poniendo arriba nuestras miras, acaso tropecemos y caigamos, pero tendremos quien nos dé su mano para levantarnos.

Si seguimos mirando hacia el suelo, nunca conseguiremos elevarnos.

Crónica Madrileña

¡LA POBRE MINA...

«Esto es lo que a ocurrido anoche, y lo que habían vaticinado que ocurriría cuantos han visto o leído la descripción de este mecanismo.» Así dice *El Imparcial* de hoy; así con esa frescura.

Supondrán Udes. que hablo de la pobre Mina Alix, esa desgraciada que se estrelló los sesos ayer en el Circo de Parish.

Y hablando de ella, se arranca *El Imparcial* con la oración fúnebre de que todo el mundo sabía que iba a estrellarse un día u otro, y por lo visto se han callado hasta salirse con la suya.

«El círculo de la muerte» me ha parecido siempre un espectáculo brutal, como el «rizo que riza» D. Tancredo y otros análogos; ni son artistas, ni son ingeniosos, ni reúnen cualidad ninguna atractiva. Son brutales sencillamente.

Pero a nuestro público cristianísimo que se crispa ante el divorcio y ante la dualité, nuestro buen pueblo que execra el menaje a troes y las divette que cantan la pulga, le gusta de un modo feróz ver por el aire las tripas de los caballos, asistir a la perforación de un torero o ver despampanarse a una artista, sobre todo si es guapa.

Pueblo refinadamente cruel é hipócrita, adora a Dios para lucir alhajas, no asesina pero deja morir de hambre; se asusta de unas pantorrillas, y goza en ver sobre las tablas salpicaduras de sesos.

Cree todo el mundo de *El Imparcial* que sabía lo que iba a ocurrir y se calló, es el mismo todo el mundo que va a las novenas y come cirios a la vinagreta en semana santa; es el mismo que pide al Gobernador que se retire de un escaparaté el grupo de las tres gracias; es el que llama repugnantes hijas del vicio a las desgraciadas sacerdotisas de Venus...

A cerrar los music-hall y a abrir espectáculos de éstos, donde se huele la sangre, donde se prevé el crujido de los

huesos, donde se goza en comentar como una peineta se clavó en el cuero cabelludo, y como una pobre mujer electrizada se llevó en un costal a la casa de socorro.

¡Pobre Mina Alix!

Te acompaña el sentimiento de un pueblo, pero no el sentimiento de que te hayas roto el alma, si no el de no poder asistir mañana a la segunda edición de tu despampanamiento.

Nos cabe la satisfacción de creer que las autoridades no prohibirán jamás estos espectáculos, y que se limitarán a hacerlo con los *meetings* republicanos, con la exposición de obras de arte y demás casos bárbaros... Después de Mina Alix asistiremos a la agonía de cualquier torero, y así iremos anduviento, mientras decimos al pasar por Romea:

—¡Qué putrefacción! Ud. no ha oído cantar couplets a la Fornarina?... es un espectáculo letal y hediondo.

Y conste que respeto los gustos de todos los señores y señoras, pero diversión por diversión, prefiero las que no huelen a sangre, aunque trasciendan a Chipré.

A Madrid viene todo el mundo a divertirse, y glácida ó tranquilamente todos lo logran.

Predico en balde: sé que mis paisanos odian estos espectáculos y se dedican al visitar la Corte a cosas más delicadas.

Preguntando yo a uno de ellos a quien no ví en quince días si se había divertido, me contestó:

—Que si nos hemos divertido, ¡la mar!

—Pero dónde andabais?

Todos los días igual. Del café de la Perla en la casa de unos amigos; de en la casa de unos amigos, al café de la Perla... y así.

¡Que les vayan a esos con el círculo de la muerte!

IVÁN ANDRESWICH.

Picotazos

No teniendo, por lo visto, cosa más interesante de que hablar, los periódicos de la Corte se ocupan estos días de no sé qué cuestión ó significado de los colores de la corbata.

Yo tenía entendido que la corbata negra, además de ser la prescripta por la etiqueta para cierta clase de actos sociales, era señal de luto. Ahora me he enterado de que tiene también determinado *color político*.

Con seguridad que como yo estaban la mayoría de los españoles, sin duda porque no distinguíamos de colores.

Cosa análoga debía ocurrirle a cierto político que ha visitado Sevilla en estos últimos días.

Hizo el viaje *so color* de propaganda política y una vez allí ha quebrado el *color* resultándole no de propaganda política sino de propaganda industrial, pues durante su estancia en la citada capital andaluza ha subido el precio de los silbatos.

La mucha demanda encarece siempre la mercancía.

Salió de Madrid en *subido color* democrático y al recibir en su aterciopelada

faz el obscuro diánico de la amorosa brisa reina y señora de las fecundas vegas que baña el diafísico y cristalino Guadalquivir, ¡uff! ¡que cursi! ó dicho en prosa más vulgar, al llegar a Sevilla, se le *adecentó el color amaurándosele* las ideas políticas. Del *rojo fuego* se quedaron en *color de carne de doncella*.

Al entrar en Madrid, de regreso, debiera haberse *puesto de mil colores*, pero éstos no le *habrán salido a la cara* porque a él no hay quien le *siente el color*.

No es fácil saber cómo usará las corbatas el aludido viajero, pero yo calculo que en las recepciones palatinas se la pondrá blanca en el lado derecho y negra en el izquierdo. Para hablar en el Congreso el color más a propósito es el *lila* y para ir a Sevilla debe ponerse *verde*, de el *color* que a él lo han puesto los sevillanos.

Protestamos

Al viaje que el ilustre hombre público Sr. Canalejas y el notable hacendista señor Rodríguez han realizado por nuestra provincia le faltaba un epílogo, y ese ha venido a escribirlo quien menos se esperaba; un sólo periódico de la Corte, que presume de bien informado, se atreve a estampar en sus columnas un artículo afirmando que el viaje de dichos prohombres por la provincia de Ciudad-Real ha sido un fracaso.

Si tras de esa afirmación no se descubriera la herida que obligó a gritar, nada diríamos. ¿Para qué? Todos nuestros paisanos que han visto lo que la noble gente manchega ha hecho, están plenamente convencidos de que *El País*, de Madrid, escribe esas frases con despecho, sacrificando la verdad en aras de la pasión política.

Es más, nosotros que con la fidelidad del fonógrafo hemos procurado informar a los lectores de este semanario de cuanto en el viaje ocurriera, no protestaríamos de lo dicho por *El País* si al mismo tiempo que éste con amañadas reseñas procura quitar importancia al viaje de don José Canalejas, no infiriera con sus palabras un agravio a los manchegos.

El Sr. Canalejas, como todos los hombres políticos que alcanzan cierta preponderancia en su país, lo mismo en España que en el extranjero, son objeto de guerra parecida. Por eso no contestamos nosotros esos ataques.

Pero es que al mismo tiempo que se ataca al Sr. Canalejas se ofende al pueblo manchego, y eso ni podemos ni queremos pasarlo en silencio.

Si en cualquier pueblo de la Mancha alguno de sus hijos hubiera cometido los actos que les atribuye *El País*, todos, absolutamente todos sus paisanos le rechazarían juzgándole indigno de ser manchego.

El País, sin conocer nuestro pueblo, arroja esa injuria al rostro de los republicanos manchegos. Nosotros, más imparciales que dicho periódico, volvemos por su honor que de tal manera se mancilla.